

En el centro deberemos crear los ambientes propicios —en el aula, en la biblioteca o en una sala especial de lectura— para que sea posible esa soledad en compañía, esta pasividad activa desde la que unos jóvenes ojos absortos puedan alimentarse, viajar y descubrirse a sí mismos.

LA FUNCIÓN Y LAS ACTITUDES DEL PROFESORADO

A quien está leyendo estas páginas, a quien conoce que el afán de la lectura y el amor por los libros se transmiten gracias a la emoción y a la pasión, poco hay que decirle, sólo queda reflexionar conjuntamente.

Los afectos y los sentimientos son fundamentales a la hora de motivar a la lectura: desde la sensación de amparo que se desprende del padre que está ojeando un libro de láminas junto a su hijo, o la paz que deja en la habitación oscura el eco del último verso de una canción de cuna, hasta el escalofrío que recorre el espinazo de un adolescente que se reconoce en aquel personaje que su profesora le acaba de esbozar y que sabe le espera en las páginas del libro que ella lleva en la mano.

Todos quisiéramos ser aquel profesor ideal: mentor, entrenador, guía que contribuye a formar lectores competentes y autónomos, seres humanos completos, que tantas veces ha aparecido tipificado como un héroe en las pantallas cinematográficas. Pero la empresa no es fácil.

En muchas ocasiones, el sistema de valores que preconizamos desde la escuela y el aula choca con el que predomina en la sociedad. La quietud y la pausa de la lectura entran en contradicción con el bullicio y la prisa que invaden la vida; el tiempo es dinero y parece que la lectura nos fuerza a gastar demasiado este precioso bien. En ocasiones se tiene la impresión de estar nadando contra corriente, algo realmente agotador.

Pensemos que la lectura no gasta tiempo; si acaso, lo elimina creando uno propio. Desde luego, el tesoro de la lectura no es comprendido por todos, ya que no es contable ni medible; pero, en cambio, nunca se pierde, nadie lo puede robar, siempre está disponible.

Nuestro papel como guías y entrenadores es fundamental; *somos descifradores de textos competentes*, y nuestra función es la de tutelar las lecturas de forma que, acompañados, nuestros discípulos puedan acceder a diferentes tipos de textos que, en solitario, quizá les hubieran resultado críticos—por no tener la suficiente competencia lectora—, o insustanciales —por no sentirse implicados en ellos—. Se trata de entrenar para mejorar el rendimiento lector y de *encontrarlo relación entre el joven lector, los libros y la sociedad*. Se trata de *pasar de la lectura asistida a la lectura autónoma*, del gusto por determinados tipos de textos a un gusto más general, selectivo y personal.

Procuremos no excedernos dando soluciones e interpretaciones exclusivas; es conveniente que la búsqueda del significado la realicen los jóvenes lectores; debemos escuchar sus comentarios, encauzarlos y, si es conveniente, corregirlos. No toda interpretación es acertada, pero ya sabemos que no existe una significación única. Ante todo, no perdamos nuestra capacidad de entusiasmo por la lectura, no dejemos de ser ávidos lectores; seguro que conseguimos contagiar a nuestros discípulos.

También estaremos atentos a las diferentes necesidades y aficiones lectoras, ya que, a medida que avanzamos en el proceso educativo, la diversidad de competencia lectora y de aficiones es mayor. Dar a cada cual exactamente lo que necesita es difícil, pero merece la pena intentarlo. En los siguientes apartados trataremos de estrategias y actividades que pueden ayudar a conseguirlo. De momento, nos movemos en el terreno de las actitudes y vamos a sintetizar en un decálogo algunas de las posturas del profesorado que fomentan la lectura libre, placentera y competente.

1. Afición a la lectura.
2. Entusiasmo para comunicar esta afición.
3. Intereses culturales amplios.
4. Observación de las reacciones del alumnado ante diversos tipos de lecturas.
5. Curiosidad por conocer los gustos y aficiones de los jóvenes lectores.
6. Interés por la literatura infantil, juvenil y cuanta sea motivante y enriquecedora para sus discípulos.
7. Predisposición al diálogo.
8. Tratamiento individual y grupal del itinerario de lecturas del alumnado.
9. Disposición a dedicar tiempo en el aula a la lectura y al comentario de libros.
10. En fin, estar dispuesto a ser guía y compañero de viaje, entrenador y jugador, cocinero y *gourmet*, mentor e investigador.

ESTRATEGIAS PARA FOMENTAR LA LECTURA

El objetivo de este grupo de trabajo es fomentar la *lectura libre, placentera y competente desde y más allá de lo escuela*, considerando que el leer puede ser entendido como un juego, un viaje, un alimento o una investigación.

De este objetivo y de la reflexión efectuada se desprenden cinco estrategias en torno a las cuales se pueden programar actividades concretas:

1. Estimular la curiosidad por el mundo del libro.
2. Reforzar de forma positiva los sentimientos asociados a la lectura.
3. Integrar oralidad, imágenes y lectura.
4. Colaborar en la comprensión del texto.
5. Proporcionar modelos de lectura.

LA LECTURA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Como ya hemos dicho, antes de aprender a leer se están forjando las bases de este aprendizaje, así como las causas profundas de la afición a la lectura.

Un **ambiente afectivo**, social y cultural favorecedor en *la familia* es fundamental para despertar el interés por los libros. Los sentimientos son muy importantes a la hora de generar hábitos y de inculcar valores: el cariño que sienta un niño mientras su madre le va explicando las láminas de un libro que ambos contemplan quedará para siempre asociado a la lectura. Un ambiente familiar en el que se lea y se comente lo leído, desde los artículos de opinión del periódico hasta una novela o una biografía, será propicio para estimular la curiosidad intelectual por la letra impresa.

Cuando llegue el momento, la escuela debe ser la continuadora de este proceso; y, en aquellos casos en los que el ambiente familiar no es el óptimo, habrá de ser la iniciadora o la potenciadora de afecto y de curiosidad por el mundo cultural libresco.

- *¿Cómo realizar esta tarea desde el colegio, en general, y desde el aula, en particular?*

El primer requisito ya lo sabemos: sentir verdadero amor por los libros y tener entusiasmo para transmitirlo. Después vienen las estrategias que ya hemos adelantado:

1. Estimular la curiosidad por el mundo del libro

Significa hacer que *sean objetos cotidianos, para todo el alumnado*, desde los libros de cuentos tradicionales hasta el suplemento infantil del último periódico dominical.

Significa disponer de una *biblioteca de aula apropiada*, pero también que, de manera ocasional, aunque un tanto sistemática, aparezca la maestra con un libro nuevo que está leyendo y lo comente a quien sienta curiosidad, o que el maestro que ojeaba el periódico, mientras ellos están jugando en el patio, les explique una de las noticias que acaba de leer

Significa una **biblioteca de centro bien dotada**, pero con espíritu dinámico, que la convierta en una pieza fundamental del proyecto del centro de impulsar la lectura.

Todo lo que acerque a lo libresco es positivo; se trata de una tarea de «animación cultural». Hablar de las lecturas deberá ser habitual, la biblioteca de aula será entendida como un bien valioso solidariamente compartido, los libros pasarán de mano en mano y se aprenderá la mejor forma de conservarlos y tratarlos. Desde el centro se potenciarán las visitas a bibliotecas de barrio, a librerías...

Se estimula la curiosidad por el mundo del libro con:

- ***Una biblioteca de aula apropiada***, situada en un lugar lo más tranquilo posible, provista de libros variados: colecciones de cuentos, cómics, suplementos infantiles de periódicos, revistas, libros de conocimientos, de viajes, libros ilustrados y escogidos con esmero. Los libros pueden ser provenientes de la biblioteca de centro, aportados por los alumnos o adquiridos con el presupuesto del aula, pero tienen que ser renovados y ampliados adaptándose a los gustos y a las motivaciones de cada grupo.
- ***Enseñando a valorar y tratar bien a los libros:*** aprender a forrados, realizar un libro como trabajo manual o haciendo ilustraciones para partes de libros que nos las tengan.

- **Conversaciones y comentarios de libros, revistas, periódicos, noticias, etcétera.** Se pueden plantear preguntas y proponer respuestas: ¿Es verosímil o creíble tal personaje? ¿Qué conflicto real plantea esta obra? Se puede provocar intriga generando expectativas: ¿De qué esperas que trate este libro por el título y la portada? O interrumpir la lectura y preguntar: ¿Son históricos estos hechos? Se puede ir del comentario de un libro a la realidad, o de una noticia a la explicación de un libro que trata sobre el tema.

- **Una biblioteca de centro bien dotada,** no sólo de enciclopedias y libros de consulta, sino de libros infantiles clásicos y actuales con una sección dedicada a periódicos, revistas y a cómics actuales.

- **Actividades desde la biblioteca de centro.** La biblioteca debe ser un centro activo que organice sesiones de intercambios de libros, de narraciones orales de hechos históricos o de cuentos -seguro que en el barrio o en el pueblo hay personas mayores con historias verídicas interesantes o que guardan en la memoria leyendas antiguas- y, también, asesoramiento al lector infantil. Esta tarea puede ser realizada, en ocasiones, por el alumnado del último ciclo de Primaria que se encuentra cercano en gustos y experiencias a los incipientes usuarios.

- **Visitas a librerías, bibliotecas de barrio y exposiciones o ferias de libros.** Estas visitas deben contribuir a que el niño no se pierda en las secciones de las librerías y sepa también orientarse en la biblioteca de barrio, que estará dispuesta de modo semejante a la del centro. Se debe procurar que las visitas a exposiciones o ferias de libros potencien el conocimiento del mundo editorial y, si es posible, se intentará coincidir con alguna actividad de dicha exposición o feria apropiada a la edad y evolución lectora del grupo: encuentro con determinado escritor, documental relacionado con una obra leída, cuento contado por un actor o actriz, etcétera.

2. Reforzar de forma positiva los sentimientos asociados a la lectura

Para lograr esto, debemos despertar en los pequeños o futuros lectores sensaciones placenteras.

El lugar y la forma de instalación de la biblioteca de aula y de centro son factores importantes para generar un ambiente agradable; de la misma manera que buscar la hora apropiada para contar un cuento o recitar una poesía con la clase a media luz y un poco de música de fondo predispone positivamente a abandonarse al placer de la palabra.

Para reforzar positivamente la lectura proponemos las siguientes ideas:

- Realizar un dibujo o pintura para ilustrar un determinado texto y organizar una exposición en el vestíbulo de la escuela con las obras y los textos.
- Convocar un concurso de pequeñas poesías y editarlas en un librito elaborado por toda la clase.
- Componer un relato escrito colectivamente y publicarlo en la revista del centro o en la municipal.
- Jugar a ser tal o cual personaje, inventar finales a una narración, contar chistes...
- Realizar itinerarios literarios reales o imaginados. Contemplar el paisaje que se describe en un texto, conocer el ambiente en el que vivió y escribió un escritor local o reconstruir el viaje de un personaje a través de atlas y mapas de carretera.

3. Integrar oralidad, imágenes y lectura

En este camino hacia lo lúdico encontramos interesantes actividades que reforzarán la interrelación entre lo oral, lo escrito y lo visual. Ya hemos adelantado algunas:

- *La explicación de cuentos.*
- *La ilustración de narraciones escritas u orales.*
- *El comentario de imágenes.*

Se procurará convertir a los medios audiovisuales en nuestros aliados:

- Filmar una pequeña representación teatral, con guión del alumnado.
- Comentar una secuencia de la adaptación al cine de un cuento tradicional.
- Oír una canción tradicional infantil, corearla y bailarla.
- Reconstruir el escenario y los objetos que rodean a los personajes de una obra.
- Asistir a representaciones teatrales de textos leídos.

4. Colaborar en la comprensión del texto

A medida que se van realizando actividades y, desde el principio de la escolarización, la comprensión debe ser estimulada al máximo; para ello es necesario ayudar a nuestros para que encuentre sentido a sus lecturas.

Así ocurrirá si en el mismo momento en que se empieza a dominar la mecánica de la lectura proponemos actividades en las que esta destreza en fase de formación encuentre su razón de ser en la vida cotidiana:

- **Identificación del nombre de las marcas de los productos de consumo habituales.**
- **Comprensión de las instrucciones de juegos.**
- **Seguimiento de canciones con la letra correspondiente.**
- **Elaboración colectiva de un dossier, convenientemente clasificado, de tiras cómicas de los periódicos.**
- **Elaboración en grupos de álbumes en los que aparezcan descripciones escritas, entresacadas de los textos, e ilustraciones de los personajes de ficción preferidos.**

Es posible *empezar a preparar el camino para la lectura analítica* mediante juegos lingüísticos que, desde corta edad, acostumbran al lector a colocarse en disposición de contemplar el lenguaje desde fuera; que permiten considerarlo un instrumento y manipularlo, factor fundamental para establecer la distancia entre texto y lector, y permitir que aflore la candencia crítica fundada.

Actividades como las siguientes pueden ayudar a tal fin:

- **Trabalenguas:** «El cielo está enladrillado. ¿Quién lo desenladrillará? El desenladrillador que lo desenladrille, buen desenladrillador será».
- Búsqueda de **palabras que rimen**; por ejemplo, en **adivanzas**: «Si tienes tres es un *túo* y si tienes dos, un *dúo*; con los ojos muy redondos te está mirando ese... BUHO».
- Solución y **construcción de acertijos**, de los colmos y de «tantanes»: «Era un conductor tan moderno, tan moderno, tan moderno que en vez de llevar coche con radio, lo llevaba con diámetro».
- Potenciación de la imaginación con propuesta de **comparaciones metafóricas**: «En qué se parecen una nube y una esponja» o «Pasar por un túnel y ponerse un jersey de cuello alto».

En *fin jugar con la forma el sentido de las palabras*, potenciar el ingenio que, como hemos dicho en la reflexión inicial, se puede definir como ‘el proyecto que elabora la inteligencia para vivir jugando».

5. Proporcionar modelos de lectura

Tanto para afianzar la mecánica de la lectura como la construcción del significado hay que proporcionar modelos explícitos de lectura: oral y silenciosa.

Es muy importante que nuestro alumno “aprendiz de lector”:

- **Oiga leer bien, en clase y en otros ambientes**, en voz alta, aprenda la música de la palabra, el ritmo de las pausas, la melodía de la entonación y el énfasis expresivo en la información fundamental.
- **Aprenda a formular y formularse preguntas, a realizar anticipaciones**, a esperar que la información posterior le explique lo que quiere, a deslindar lo fundamental de lo accesorio.
- **Contemple la concentración de un adulto ante un libro y lo imite**: para ello serán de gran interés las sesiones de lectura silenciosa.
- **Comente las dificultades durante la lectura y después de ella**. Principalmente a partir de los diez años, los niños y las niñas son capaces de explicitar sus dificultades lectoras. Si se dialoga con ellos, es frecuente que confiesen que no consiguen encontrar sentido a las lecturas que intentan realizar de forma autónoma; las razones son variadas y, en algunos casos, no excluyentes:
 - **Falta de concentración y/o de hábito de quietud y silencio.**
 - **Interés excesivo por los detalles.**
 - **Dificultades en la mecánica de la lectura, principalmente para realizar pausas expresivas.**
 - **No mantener en la memoria nombres de personajes o de lugares importantes para el desarrollo de la trama.**

- No distinguir los datos fundamentales para seguir el hilo estructural y sobrecargar la memoria a corto plazo con detalles accesorios.
- Angustia y falta de confianza en uno mismo.
- Excesiva prisa.

Nuestra labor debe centrarse en *estimular la autoestima* y *hacer superar la angustia*; es normal que existan dificultades, pero un buen entrenamiento y tratamiento lector consigue ayudar a superarlas. Es conveniente que aflore esta problemática y, para ello, es sumamente importante que se disponga de tiempo y espacio para tutorizar las lecturas y establecer un clima de diálogo. También se debe realizar una programación que genere confianza y permita apreciar un progreso en la comprensión lectora a los mismos jóvenes lectores.

Han de constituir el centro y no la periferia de la actividad educativa y, sin que lo parezca, deberían estar cuidadosamente preparadas para que realmente cumplieran su finalidad: potenciar una lectura libre, placentera y competente.

1. ESTIMULAN LA CURIOSIDAD POR EL MUNDO DEL LIBRO:

- Una biblioteca de aula apropiada.
- Valorar y tratar bien a los libros.
- Conversaciones y comentarios de libros, revistas, periódicos, noticias.
- Una biblioteca de centro bien dotada.
- Actividades desde la biblioteca de centro, como encuentros con escritores.
- Visitar librerías, bibliotecas de barrio y exposiciones o ferias de libros.

2. REFUERZAN DE FORMA POSITIVA LOS SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA LECTURA ACTIVIDADES COMO:

- Realizar un dibujo o pintura para ilustrar un determinado texto y organizar una exposición.
- Convocar un concurso de pequeñas poesías y editarlas.
- Componer un relato escrito colectivamente y publicarlo.
- Jugar a ser tal o cual personaje, inventar finales a una narración, explicar chistes coherentemente y con cierta gracia.
- Realizar itinerarios-literarios reales o imaginados.
- Asistir a representaciones teatrales.

3. SE INTEGRA ORALIDAD, IMÁGENES Y LECTURA CON ACTIVIDADES COMO:

- Explicar cuentos.
- Ilustrar narraciones escritas u orales.
- Comentar imágenes.
- Filmar una pequeña representación teatral. con guión del alumnado.
- Comentar una secuencia de la adaptación al cine de un cuento tradicional.
- Oír una canción tradicional infantil, coreada y bailarla.
- Reconstruir el escenario y los objetos que rodean a los personajes de una obra.

4. SE COLABORA EN LA COMPRENSIÓN DEL TEXTO CON:

- Identificación del nombre de las marcas de los productos de consumo habituales.
- Comprensión de las instrucciones de juegos, seguimiento de las canciones con la letra correspondiente.
- Elaboración colectiva de un dossier, convenientemente clasificado, de tiras cómicas de los periódicos.
- Elaboración colectiva de un álbum en el que aparezcan descripciones escritas, entresacadas de los textos, e ilustraciones de los personajes de ficción preferidos.
- Trabalenguas.
- Búsqueda de palabras que rimen.
- Solución y construcción de acertijos, «colmos» y de «tantanes».
- Potenciación de la imaginación con propuesta de comparaciones metafóricas.
- Jugar con la forma y el sentido de las palabras.

5. SE PROPORCIONAN MODELOS DE LECTURA AL:

- Oír leer bien, en clase y en otros ambientes, en voz alta.
- Aprender a formular y formularse preguntas.
- Contemplar la concentración de un adulto ante un libro y habituarse a la lectura silenciosa.
- Comentar y explicitar las dificultades en la lectura.

¿QUÉ LECTURAS SON LAS APROPIADAS PARA LA EDUCACIÓN PRIMARIA?

No se puede contestar de forma globalizadora; hay que matizar según las etapas y la evolución y el gusto individual, aunque, claro está, el gusto también se educa.

A grandes rasgos, **en la etapa prelógica, hasta aproximadamente los ocho años**, predominará la **oralidad** y se tutorizará fuertemente la lectura. En esta época lo que se lee o lo que se escucha es tan real como la vida misma; la imaginación no tiene fronteras y sorprende la facilidad con la que los niños y las niñas colaboran en la realización de asociaciones sorprendentes.

Los **clásicos cuentos** tradicionales deben ser parte del **patrimonio cultural de los jóvenes lectores**; para ello *es conveniente no transformarlos ni banalizarlos; hay que contárselos o leérselos en su versión, digamos, original*. En la infancia se debe temer al lobo, Caperucita y su abuela deben morir en el cuento. *Si se banaliza el mensaje, la narración pierde su fuerza y su sentido*. El cuento pide explicaciones, suscita polémica... eso es lo que conviene, empezar el diálogo con el texto.

Las **ilustraciones y el tipo de letra son fundamentales** en este momento de iniciación a la lectura, así como encontrar temas que conecten con su mundo, sea con la fantasía o con su realidad cotidiana: los tebeos, las primeras historietas gráficas, los cuentos tradicionales ilustrados, las leyendas de gnomos y de duendes, las aventuras de Sapo y Sepo o la relación entre humor y fantasía de *Lo princesa bromista* de N. Costa, son bien recibidos.

A partir de los ocho años, el mundo infantil se amplía, a la vez que se observa mayor diversidad en el ritmo de adquisición de la facultad lectora; ya hemos comentado cómo empiezan a explicitarse las dificultades lectoras. *Es el momento de empezar a devorar cómics, aunque no por ello debe renunciarse a contar o a leer en voz alta historias. Una alternativa a los cuentos son las leyendas y las adaptaciones de historias mitológicas clásicas o judeocristianas*, que entroncan con su afán de nuevos conocimientos. *Tampoco es conveniente olvidar clásicos como Peter Pan* y, hacia los diez años, se puede empezar con la producción de Roald Dahl, que crea afición y acompaña el paso a las etapas siguientes. *Por otra parte, a medida que nos acercamos a los doce años, los libros de aventuras en pandilla con mucha acción y los de terror serán sus preferidos*.

Actualmente existe abundante producción contemporánea, *en la que los niños son los protagonistas*, lo cual facilita la identificación y consiguiente motivación; de todas formas, es conveniente alternar **obras con protagonistas de diferentes edades y culturas; no olvidemos que la lectura proporciona también pautas de conducta o modelos y cuanto más variados y enriquecedores sean mejor**.